



El 6 de Febrero de 2008, Eduardo Bonnin Aguiló, Fundador del Movimiento de Cursillos de Cristiandad, pero por encima de todo nuestro maestro, hermano y amigo fue al encuentro del Padre.

A las 16 horas de ese, casualmente, Miércoles de Ceniza, Eduardo fallece sabiendo que Dios le ama, creyendo en la resurrección y como siempre contento, aunque no satisfecho.

Fiel al Evangelio de Cristo, abierto a la realidad del mundo y atento a las personas de su entorno durante toda su vida, ha dejado un legado de amistad con Dios y con los hombres a través de los Cursillos de Cristiandad.

Habían pasado ya 91 años de su nacimiento y 64 de aquel entusiasta proyecto - por que no aventura espiritual - que, como fruto de la inspiración del Espíritu Santo movió a Eduardo y sus jóvenes amigos a reunirse en el Chale de Cala Figuera de Santanyi, del 20 al 23 de Agosto de 1944, para dar a luz a una de las herramientas mas preciosas de la evangelización en el mundo contemporáneo.- Impulso renovador que fuera cabalmente interpretado por Mons. Hervas, que no solo los alienta, sino que los bendice con las dos manos... y, que con el paso del tiempo desborda la propia ilusión de esos muchachos (no pararemos hasta dar un cursillo en la luna...) para llegar a los cinco continentes, y recibir la bendición de todos los Pontífices, los que recibieron a Eduardo en varias oportunidades.

Hoy los cursillos continúan su obra, con impulsos renovadores, pero sin perder de vista el rumbo y el oriente del CARISMA FUNDACIONAL del cual Eduardo fue celoso guardián... y en el cual muchos seguimos confiando para ser instrumentos útiles en la nueva evangelización.

El mejor homenaje, en este día, para la memoria de Eduardo será mantener firme esa impronta fundacional de los cursillos, verdadera punta de lanza de la iglesia contemporánea. En todos los lugares del mundo habrá celebraciones litúrgicas, pero bastara una simple oración, pues Eduardo, como toda persona brillante, por lo que mas brillo fue por su simpleza....

Oswaldo Meloni